

Este mundo necesita verdad (*)

Ramiro Bisa (**)

Resumen

En este escrito intentaremos exponer ciertas preguntas, y tentativas respuestas, que ahonden desde la tradición de la filosofía política del idealismo alemán y el psicoanálisis freudiano, en las condiciones en las cuales el sujeto universitario de las políticas académicas neoliberales encuentra las posibilidades para su formación. Partiremos de entender la formación como *bildung*, es decir, “*conversión espiritual emancipatoria*”, y en este sentido, retomamos el concepto de negatividad en Hegel desde la obra de Jean-Luc Nancy para profundizar en nuestro análisis crítico.

Una de las preguntas fundantes de este ensayo puede ser planteada en los siguientes términos: ¿cómo tramita la inquietud por su formación el sujeto universitario hoy? O bien, ¿cómo está condicionada esta inquietud por emanciparse? Creemos que a partir de conceptos como los de negatividad, movimiento, muerte, desgarramiento/ruptura y decisión, tal como los enuncia Hegel, según Nancy, podemos desarrollar un análisis crítico/reflexivo sobre estos sujetos que las políticas académicas del neoliberalismo hoy estarían estimulando; estimulando con ello la resignación y el consuelo, en detrimento, además, de la decisión y la emancipación a través de la educación.

Palabras claves: Sujeto universitario - Políticas Académicas - Negatividad - Decisión - Muerte - Emancipación.

This world needs truth

Abstract

Our intention in this article is to put forward certain questions and tentative answers which -starting from the tradition of the political philosophy of German idealism and Freudian psychoanalysis- could deepen into the analysis of the conditions in which the university subject, raised in neoliberal academic policies, finds the possibilities of his formation. We shall start from an understanding of formation as *Bildung*, i.e., “emancipatory spiritual conversion”, and in this sense,

we shall take up Hegel's concept of negativity, as in the work of Jean-Luc Nancy, to go deeper into our critical analysis.

A main issue in this essay may be raised as follows: How does nowadays the subject manage his concern about his/her formation? Or, what are the operating conditionings in this concern about becoming emancipated? We consider that, starting from concepts such as negativity, displacement, death, rupture and decision, as enunciated by Hegel, according to Nancy, we could develop a critical/reflective analysis on these subjects who would nowadays be stimulated by neoliberal academic policies, which in doing so, would also stimulate resignation and comfort, at the expense of decision and emancipation by means of education.

Keywords: University Subject - Academic Policies - Negativity - Decision - Emancipation.

“Este mundo necesita verdad, no consuelo”
J-L Nancy

I.- Epígrafe

Quisiera comenzar este escrito con este epígrafe. En realidad, con este epígrafe que oculta un atrevimiento. El atrevimiento de encarar una pregunta a través de un rodeo que no nos ponga sin mediación frente a todo lo que su formulación implica. Para ello, pero sobre todo para no parecer ni ser tan osado, voy a hacer recepción del texto de Jean-Luc Nancy “Hegel: la inquietud de lo negativo”.

Desde el momento en que esta pregunta se me apareció -mejor dicho, alguien la hizo presente frente a mí y otros- siento que sería irresponsable desatenderla. Sin más preámbulos, ¿por qué obstinarse con la *verdad*? Y, ¿por qué hablar de “verdad” y no, en cambio, de “política”? En primer lugar, y esto lo pongo a discusión, no puedo pensar una fuera de la otra, o en otros términos, ¿qué es el problema de la verdad -de la Epistemología-, sino un problema eminentemente político -de la Ética? El problema de la verdad, en definitiva, es un problema *de iure*, de validez, y por lo tanto, no podemos “resignarnos” a una mera interpretación y/o comprensión de las condiciones históricas que hacen a un criterio hegemónico de verdad... debemos, también, preguntarnos por la validez de dichos criterios. .

Por otra parte, se me ocurre que si persistimos en este y otros tipos de encuentros de diálogo es porque tal vez haya algo a lo que “no nos resignarnos”.

Bien, no nos resignamos... pero ¿a qué no nos resignamos? Quizás a sobreponernos de las situaciones mortificantes y adversas para la vida (fervente) del Espíritu... y, por ende, se hace patente la necesidad de cuestionar los criterios de demarcación por los cuales los discursos se pretenden verdaderos, y los criterios de justificación por los cuales las prácticas y las normas se pretenden justas.

Y con todo, encontré a Nancy, y su frase que *pensé* podría ser el epígrafe – atrevimiento enmascarado e intento de habilitar otras preguntas para esta exposición. Para no dilatar más la espera de dicha frase, diré entonces que no nos resignamos, y nos obstinamos simultáneamente, porque “Este mundo necesita verdad, y no consuelo. Es en su experiencia y en su inquietud donde ha de encontrarse a sí mismo, y no en la comodidad de discursos edificantes que sólo agravan el testimonio de su miseria.” (Nancy, 2005: 10)

Llamaré en defensa de los argumentos que pretenden sostener la anterior cita a Freud, quien en *El malestar en la Cultura* expone una serie de mecanismos mediante los cuales los hombres evitan las frecuentes y múltiples sensaciones de dolor y *displacer*, en detrimento del –tal vez inalcanzable, desde el momento en que la realidad entroniza su principio: “*yo no soy el pecho*”- principio de placer. Entre estos consuelos se encuentran las distracciones poderosas, las satisfacciones sustitutivas y los narcóticos... que no casualmente son promovidos por el Poder: fútbol ¹, TV, drogas (legales e ilegales), etc. Propongo como tesis de este breve análisis del epígrafe, añadir a las Instituciones, como discursos edificantes en palabras de Nancy, o como lo instituido, al listado anterior, ya que funcionan como el consuelo de un mundo que evita pensar y hablar de la verdad de su propia miseria, ofreciéndonos como su “capilla tranquilizadora” (Enriquez) la Religión, y la santificación de las demás instituciones...

A mi entender, esto es un consuelo... para nada inocente, y extremadamente nocivo para la salud psíquica del individuo y la sociedad (psique como entidad simbólica y material, es decir, con causas y consecuencias materiales y simbólicas), cuyo síntoma principal y visible es la neurosis (Freud define a la religión como una *neurosis colectiva*). Obvio, esta santificación del y los mundos, de lo instituido, ayuda a evitar el sufrimiento, pero al costo de la imposición de un *infantilismo psíquico* que perpetúa la necesidad de un tutor (llámese papá, profesor, capellán, presidente, gremialista, etc, etc, etc) que no hace más que postergar la emancipación individual y social... es decir, que imponen la imposición de quienes ostentan y detentan el Poder.

Pero por otro lado, dice Freud, y quizás no se equivoque, citando a Theodor Fontane, que “no se puede prescindir de las muletas”, ya que la vida tal como nos ha sido impuesta nos resulta muy pesada; y para soportarla no podemos pasarnos sin lenitivos... es decir, ante la amenaza del sufrimiento, el hombre suele rebajar sus pretensiones de felicidad, la cual queda reducida a un fin negativo, a saber, evitar el dolor y el *displacer*. Entonces no hemos de

asombrarnos si el ser humano ya se estima feliz por el mero hecho de haber escapado a la desgracia, de haber sobrevivido al sufrimiento; en síntesis, de consolarse y de resignarse a vivir en un mundo miserable que hace irrelevante el problema de la verdad, es decir, el problema de la política, de la ética; *el problema de la Felicidad y la Libertad...* y si bien el designio de ser felices que nos impone el principio de placer (ser-uno-con-el-todo) puede ser irrealizable, no por ello se debe -ni se puede- abandonar los *esfuerzos* por acercarse a su realización positiva, en contraste con su realización negativa que consiste en la disminución del sufrimiento... podríamos pensar, entonces, que estaríamos en presencia del problema de la *voluntad*, si se tratara de los esfuerzos por realizar la Felicidad.

Uno de los modos que, entiendo, propone Freud como intento de acercarse a la realización de dicha Felicidad, es el programa de una *Educación para la realidad*. Realidad que en Freud parece consistir en que la humanidad pueda volverse conciente de que cuenta *sólo* con sus propias fuerzas, fuerzas inconmensurables si tenemos en cuenta que vivimos en un mundo humano y no de criaturas divinas. Es decir, consistiría en la destrucción de las ilusiones. Un programa que intenta superar la necesidad de los paliativos, de los *consuelos*: "(...) por lo que respecta a lo inevitable, al destino inexorable (...) aprenderá a aceptarlo y soportarlo sin rebeldía. Cultivando honrosamente aquí en la tierra su modesto pegujal, como un buen labrador, sabrá extraer de él su sustento. Retirando sus esperanzas del más allá y concentrando en la vida terrena todas las energías así liberadas, conseguirá, probablemente, que la vida se haga más llevadera a todos y que la civilización no abrume ya a ninguno (...) ¡Una Humanidad que ha renunciado a todas sus ilusiones y se ha capacitado para hacer tolerable su vida en la tierra!" (Freud, 2002: 41). Ahora bien, no es difícil observar que este programa, es un programa que en ningún momento busca evitar el sufrimiento, o el dolor de aquellos que *decidan* llevarlo a cabo (...tengan la *voluntad* de...). Todo lo contrario: hace patente que el dolor es un momento *necesario* que debe atravesar el sujeto *en la búsqueda de su Felicidad, de su Libertad*, a través de la Educación que aquí entendemos, como principio in-demostrado, como la *práctica*² de una *Conversión Espiritual*...

Entonces, inmediatamente a las reflexiones del psicoanalista austriaco, nos surgen las siguientes preguntas (entre otras que podrán seguir surgiendo): ¿por qué, entonces, evitar el sufrimiento? Y escucho la voz de un posible refutador amigo que diría: "Tal vez porque el hombre no nació para sufrir sino para alentar esperanzas de un mundo mejor, y la utopía, es precisamente una lucha contra lo inexorable, contra la condena, contra el determinismo propio de los animales, de una conducta inscripta en su código genético." Y tiene razón. Pero se me ocurre pensar que utopía no es igual a ilusión. Y además, ya veremos que no se trata de no evitar cualquier sufrimiento, sino sólo de aquel que se me manifiesta necesario en la búsqueda de la Libertad. Por otro lado, ¿por qué no reconocer nuestra incompletud, nuestra finitud como principio de saber, en vez de buscar consuelos por dicha falta? Y pensando en lo que nos convoca, se me ocurre preguntar(me),

¿por qué, la institución universitaria, pareciera andar y seguir andando por la senda del asistencialismo, preocupada porque “ a los *chicos* se le haga más fácil el tránsito por la *carrera*”? ¿Con qué sujetos y con qué mundos está colaborando esta Universidad, al adaptarse a las demandas del mercado, o de la sociedad consumista?

“Se es estudiante para que el problema de la vida espiritual cuente más que la práctica de la ayuda social (...) su objetivo debería ser al mismo tiempo ser creador, filósofo y maestro (...) Las universidades tienen una tremenda tarea sin solución clara, desplazada de la conciencia, negada; una tarea más grande que las múltiples tareas en las que se afana la actividad social. Esa tarea consiste en reunir en una unidad el distorsionado y fragmentado Eros espiritual, que hoy asoma tristemente, como independencia individual del creador (en el estudiantado asociado) y como indómita fuerza de la naturaleza (en la prostitución). El estudiante tiene derecho a exigir la necesaria independencia del hombre creador (...) Tiene derecho a exigirlo, porque ésa es su forma de vida. Una vida más profunda.”
Benjamín, W. *La Vida de los Estudiantes.*

Jean-Luc Nancy: la inquietud de la negatividad

1. Temblor y Manifestación

¿Cuál es el sufrimiento necesario que no deberíamos intentar evitar -como si además se pudiera? El que proviene de la separación, de la apertura, del desgarramiento del “sí-mismo”, dice Nancy: el dolor que se manifiesta al “estar ante la insuficiencia y la incompletud de sí.” Y éste, es un movimiento *incesante*, porque al deshacer y desligar toda consistencia del interior y del ego, lo que hace(mos) es liberar al *ser* de toda determinación a la que pudiera estar atado: “la sustancia o la de un sujeto en el sentido de una identidad personal dada, la de un individuo o la de un pueblo.”

Entonces, el dolor es lo que le acontece a la singularidad como singularidad; y le acontece como la *alter*-ación de su subsistencia, y de ese modo como su sí-mismo despertado en su alteridad: el dolor abre, ya que es en la desdicha en la que me reconozco separado y finito, cerrado, reducido al punto mismo de mi dolor; de un dolor que no hace más que volverme conciente de los límites y posibilidades de mi libertad que , por otra parte, se manifiesta en-lo -otro, por-lo-otro. En esta falta, simultáneamente, y reforzando lo dicho anteriormente, se está en relación con lo otro, con todo lo otro, y con todos los otros que me hacen falta. Este ser-sí-mismo-por-lo-otro, se entrega como “temblor que atraviesa una sustancia.” El temblor del que habla Nancy, es el acto de estar-afectado: “el sí mismo tiembla al ser tocado, despertado, suscitado, tiembla en el deseo de su

libertad.”

¿Y qué es ese temblor? El pensamiento que tiembla en sí mismo, por ser en sí el desprendimiento de sí, el despertar de lo otro, de su dolor y su alegría. Esta negatividad que es pensamiento, y este pensamiento que es negatividad, hacen temblar toda determinidad. El pensamiento, así, es el desprendimiento, el desgarrar y la apertura de la cosa que es necesario penetrar... necesario porque “hay que quebrar el espesor compacto de la mera sustancia.” ¿Por qué? (No, para qué) Porque lo primordial y originario es la operación misma de “hacerse desde sí”; crearse y crear un mundo (o mundos) cuando ningún creador está dado, ni por inventar. El *Faktum* es: *la cosa se da*; penetrándola, aprehendiéndola, se lleva fuera de sí, se manifiesta... y he aquí el dolor del verdadero ser: en la penetración, como negación de su mero ser-sí-mismo. En el movimiento de lo dado a dar-se. Negar lo dado, en palabras de Hegel, significa que *la historia se me revele como un sujeto*. Es decir, que nada es dado, sino que todo es *puesto*.

Entonces, ¿por qué negar la negación de sí? ¿Por qué perpetuar al ser, como si además se pudiera? ¿Por qué, en definitiva, esquivar lo inquietante? ¿No será acaso -propongo como sospecha- porque en la quietud no puede haber conciencia de la necesidad de libertad? ¿Acaso la inquietud de la negatividad no será el pensamiento (la reflexión) de estar haciéndose libre? De ser así, es imposible que lo sea sin dolor, sin un temblor que denuncie la determinidad. La negatividad inquieta al penetrar la cosa... y esta última, ya no puede volver a ser la misma: deviene otro, se altera en sí misma. “Quien penetra en sí es cada vez otro distinto, y su relación.” El pensamiento como penetración al fondo de la cosa es, entonces, la muerte de la misma, que se hace otro: la muerte es la negatividad inquietante como condición de posibilidad de la libertad, que es la conquista moral del pensamiento que retorna al fondo para ser-otro diferente en la reflexión de sí mismo.

2. Muerte y Sujeto

Pero *el espíritu es la muerte* y el espíritu se encuentra a sí en la muerte. Ésta no está delante de él, no está fuera de él: el espíritu no es algo dado que mira y soporta la muerte como algo otro dado. La muerte es la auténtica vida del espíritu, ya que es la verdadera *manifestación* de la libertad: es la negación de la vida, para volver a ella en un nivel más humano. En otras palabras, es la negación de la vida natural, para afirmar la vida moral.

“La vida del espíritu no es la vida que se asusta ante la muerte y se mantiene pura de la desolación, sino la que sabe afrontarla y mantenerse en ella. El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento. El espíritu no es este poder, no como lo

positivo, que desvía la mirada de lo negativo como cuando afirmamos de algo decimos es nada o falso, y entonces, habiendo terminado con ello, nos damos vuelta y pasamos a alguna otra cosa; el espíritu, por el contrario, es este poder solamente, cuando él mira lo negativo en el rostro, y permanece en él. Este permanecer es la fuerza de encantamiento que lo convierte nuevamente en el Ser.”

Hegel. G. Prólogo de la Fenomenología del Espíritu.

El pensamiento es la muerte que penetra al fondo de la cosa haciendo presente una ausencia: lo que está más allá del nombre que el propio nombre piensa, es decir, lo que “se da”. El pensamiento como muerte, es entonces el decir lo que no se puede decir. Y la muerte es, precisamente, lo que no se puede decir.

La muerte es negatividad... es la negación de lo dado; la negación de la identidad fija (Yo = Yo). Es decir, es *la liberación del Sujeto*, ya que éste es ese o eso que disuelve toda sustancia: es pensamiento, es lo que él hace, su acto; es la conciencia de la experiencia de la negatividad de la sustancia: la pérdida de referencias y del ordenamiento de un mundo en general, pero también, su devenir-mundo en un sentido nuevo. Es la experiencia de la conciencia que se hace autoconciencia. Es, en fin, aquello que completa al sujeto, que lo vuelve pleno (consumado), ya que es la negación del sujeto como ser biológico, dado; es el acto por el cual se niega lo que han pretendido hacer de sí. Por ello, para Hegel, la filosofía consiste en *aprender a morir*.

Es, por más paradójico que parezca, la conciencia de la finitud que pauta las leyes -lo infinito- para la creación de un mundo humano. Y esta conciencia de la finitud, este asumir la muerte, es lo que nos libera del ser, ya que es la destrucción del más allá, de lo absoluto como otro dado de antemano.

En síntesis, el *sujeto-espíritu-mundo-pensamiento-muerte-negatividad* es un diferenciarse-de-sí-mismo y en-sí-mismo incesante: el espíritu es la carencia absoluta de reposo, la actividad pura, la transformación misma; es la infinita ruptura de sí mismo... su propia actualización infinita en su negación. La acción negativa es la lucha contra el amo que no me reconoce como hombre libre. Por eso la negatividad es, a su vez, violencia, muerte y renuncia.

En relación a lo anterior, e intentando articular el texto de Nancy sobre Hegel con el problema que nos convoca, propongo preguntarnos por las condiciones de la actual Universidad argentina, y si encontramos en ella las condiciones para que el sujeto se determine a-sí-mismo y en-sí-mismo. Preguntas que me vienen insistiendo sobre mi experiencia en la institución, que no son más que conjeturas que intento seguir pensando: ¿Qué inquieta de la Universidad? ¿Se inquieta la Universidad? ¿Podemos hablar de un movimiento incesante de las políticas educativas, y de las prácticas educativas? ¿Qué es lo que está siendo negado, y quién está siendo negado? ¿Será acaso “lo dado” lo que se niega? ¿La

sustancia? ¿El sí-mismo? ¿Esa “capilla tranquilizante” que es la Autoridad -Otro-dada?

Insisto en estas preguntas, porque quizás podríamos pensar que quienes trabajamos en la institución educativa -y cuando digo trabajamos hablo no sólo de los docentes, sino de todos los claustros que componemos y construimos la Universidad- estamos viviendo una especie de temblor. Sin embargo, podemos sospechar, también, creo, que son movimientos externos, donde la sustancia -que vendría a ser una lógica instituida- no está siendo puesta en duda, no se discute, no se pone en cuestión. Quiero decir, ¿se discute el sujeto de estos movimientos? ¿Se discuten las subjetividades que marcan y son marcadas por estos temblores? ¿Los cimientos de qué lógica están siendo cuestionados cuando vemos que en la UNER, la propuesta para la nueva escala de calificaciones es respuesta a que los estudiantes de la misma se encuentran en desventaja “a la hora de *competir* para la obtención de becas en organismos nacionales o internacionales o presentar sus antecedentes para obtener un *empleo*. En tanto un estudiante de otras Casas de Estudio, al obtener un Aprobado le corresponde un valor numérico 6 y uno de la UNER obtiene, en esa misma situación, dos puntos menos”? ¿Es decir, ¿estamos discutiendo la lógica mercantilista que ha invadido las universidades, cuando nos vemos ante reclamos -por una parte legítimos- preocupados por las competencias y los empleos, de aquellos que estudian? ¿O es sólo una discusión que se plantea e intenta seguir pensando en pequeños espacios dentro de la Universidad? Y aquí entonces recuerdo las palabras de Benjamín citadas más arriba.

Para no dilatar más lo que queremos decir: ¿es emancipadora la práctica educativa hoy, mientras no se discuta el que creemos es el sujeto de dicha práctica, a saber, el sujeto del “No te metas”, como prescripción *tabú* (Freud) que forma parte de un modelo de sujeto universitario que tiene apenas tres décadas de sujeción sutil y refinada, brutal e inmisericorde. Es decir, el temblor del que habla Nancy, esa *muerte* que es el sujeto mismo, deberá modificar aquello que el Terrorismo de Estado organizó en la profundidad de cada sujeto, al tiempo que deberá modificar otras formas de sujeción específicas concomitantes con esta relación al saber.

¿Es emancipadora la educación universitaria tal como hoy está planteada, cuando la educación es conversión espiritual, formación y exaltación del espíritu (*Sapere aude!*) es decir, un *autoeducarse de la conciencia natural que lucha en la conquista de la conciencia absoluta*? O sea, cuando debería ser la conquista moral del sí mismo.

La juventud es la aurora de la vida (...) sin dudas, la juventud es la esperanza de la vejez, porque ella debe adelantar al mundo y a la ciencia. Mas no se deposita en ella esta confianza sino a condición de que no quede como es y de que emprenda y realice el rudo trabajo de la inteligencia (...) es muy otra cosa moldear el espíritu para su fin más alto y trabajar por realizarlo.

Esperemos que la juventud de nuestro tiempo estará animada al deseo de algo mejor, y que no quedará satisfecha con un saber superficial, con la sombra del verdadero saber.”

Hegel, Enciclopedia de las ciencias filosóficas.

No podemos ignorar que existen diferentes bloques en pugna dentro de la Universidad argentina. Ahora, ¿podríamos pensar que se diferencian en los modos de relacionarse con la autoridad de manera radical? Sospecho que la Autoridad sigue siendo, en el pensar, el sentir y el desear de una gran mayoría de los que construimos la universidad, ese objeto extrañado a los sujetos que hay que revelar, descubrir, encontrar; cuando la Autoridad no debería ser más que el mismo sujeto que se cuestiona a sí mismo, que se siente a sí mismo desdichado en la propia negación del sí-mismo; que se sabe inquieto, y que esa inquietud no es más que la libertad -y por esto la inquietud es angustia y exaltación al mismo tiempo- que tiembla dentro suyo y que exige una conversión radical e incesante del sí-mismo que se busca a sí mismo, en lo otro, pero no como otro ajeno a sí mismo.

3. Pensamiento y Sentido

*“La libertad es posición... de nada,
y liberación... de todo.”*

Nancy

Ahora bien, me gustaría exponer otras preocupaciones, que insisten desde mi experiencia como estudiante y auxiliar docente respecto a las condiciones en las que construimos las prácticas políticas – educativas, y *lo político* en la Universidad. Una posible hipótesis para seguir cuestionándonos podría ser que no hay espacios para la angustia, ni la exaltación, entendidas en los mismos términos que Nancy lo entiende en Hegel. Las condiciones político-históricas que construyeron la actual Universidad, no propician las mencionadas manifestaciones necesarias del espíritu, pero lo fundamental -y por ello más alarmante- es que quienes actuamos en la Universidad³ nos apropiamos de las mismas de una manera por la cual se reproducen las condiciones que niegan la actividad liberadora del espíritu, a saber, su propia negatividad. Dicho de otra manera, *la apropiación que se hace de las políticas universitarias por parte de los integrantes de la Universidad es gobernada por la quietud y la pasividad, en contraste a la necesaria actividad inquieta e inquietante del espíritu en la búsqueda de su autodeterminación.* Al mismo tiempo, debemos decir que las políticas universitarias de algún modo se construyen, no hay una entidad emisora de políticas sin que estas cuajen en prácticas específicas; la relación al saber

determina, entre otras, las formas en que legitimamos esas políticas porque lo que proponen como común 'suenan' aceptable en las concepciones de mundo, de sujeto, de sistema que ordenan. Y he aquí un doble problema, que quisiera seguir pensando, y que, si así desea quien escuche o lea estas páginas, pensemos juntos: por un lado, se nos plantea el problema de las políticas educativas y *lo político* como construcción que, de una manera o de otra (y otras) son apropiadas, asumidas, incorporadas -conciente o inconcientemente- por los diferentes sujetos que trabajamos en la universidad. Por otro lado, tenemos también la construcción de una forma de apropiación de estas prácticas que marcan e instituyen, a su vez, las prácticas de los sujetos, por los cuales los sujetos se posicionan ante el mundo. Es decir, propongo seguir pensando en un doble sentido este problema, para no hacer de él un reduccionismo peligroso: tenemos por un lado que abordarlo, creo, desde su aspecto social, sin descuidar, simultáneamente, el aspecto individual de aquellos que construyen y son construidos por dichas prácticas sociales. Por el momento, seguiré con Nancy que, creo, nos abre un modo (sólo uno de varios) de pensar esta encrucijada⁴.

En su apartado llamado "Sentido", Nancy expone sus tesis en torno a lo que es la apropiación de la cosa a través de la penetración en la misma del pensamiento, en tanto aprehensión, y dice que a través de la sensibilidad, "al momento de despertarme soy alguien distinto." Y entonces se abren más dudas, preguntas, sospechas: ¿qué cambia en el sujeto de saber en las actuales condiciones universitarias? ¿Qué nuevo despertar se avala en los estudiantes? ¿Hay una apropiación liberadora de la cosa en los estudiantes, en la que se ponga en jaque a la Autoridad positiva que podrían constituir los textos, los profesores, los currículum, la *carrera*? Cuando un estudiante comenta que le "queda una menos", ¿qué sentir de lo propio como apropiación se pone en juego? En definitiva, ¿qué noción de emancipación se pone en juego en la Universidad, y qué apropiación de esta noción efectúan los estudiantes, por ejemplo? A lo que intento apuntar con las anteriores preguntas es a poner en cuestión una autoridad que deambula, silenciosa y ruidosamente al mismo tiempo, por los pasillos de las Universidades argentinas, y, sobre todo, al modo en que los estudiantes construyen dicha autoridad, al tiempo que se construyen y son construidos como "sujetos".

Pareciera que los modelos⁵ de estudiantes convergen, hoy, en una misma apropiación del proceso de saber: la cosa es exterior a su actividad, y hay que aprenderla tal como está establecida... la autoridad no se discute, "no sea cosa que no apruebe"; o "me retrase en la carrera"; sumisión que aunque no es la más flagrante, no se discute porque es aceptada sin crítica es decir sin análisis de andadura ese saber que funciona como contenido. Entonces, la Autoridad aparece ajena al sentir, al pensar y al desear del sujeto, exterior a él, una cosa que deja de ser una construcción y se revela al sujeto como algo dado en lo que debemos confiar, por más que no lo hagamos convencidos: una autoridad positiva, indiscutible, santificada que nada tiene que ver con la *conversión*

espiritual en la que sostengo siguiendo a Hegel (y la *Paideia* de Platón) debería consistir la educación.

Nancy nos habla de otro modelo de apropiación, conforme con un despertar siendo otro: en Hegel, dice Nancy, lo propio aparece como apropiación. Y esto es “recogimiento consigo de la persona”, de modo que la apropiación ya no es de algo dado, sino la relación de una llegada a sí. “Nada es propiamente propio sin que deba ser incesantemente reapropiado, retomado y relanzado en esta relación.” Lo propio no sería entonces una cosa, sino la *cosa apropiada*, lo cual significa que entre para mí en mi independencia, en la esfera de mi acción y de mi personalidad. En definitiva, siguiendo a Nancy, *el acto de aprehender es la apropiación de mí mismo*, que lo otro -la cosa, el objeto de saber- devenga “mi otro”.

En esta apropiación y reapropiación de lo propio, el sentido es, entonces, la no-fijeza misma del ser, de la sustancia, de lo dado. Y por eso nos atrevemos a decir que educar-se es *la apropiación del sí-mismo*, porque dar-le sentido a la cosa es arrancar al ser de su subsistencia y de la determinidad fijada. Porque consideramos que educar-se es la apropiación del ser por el sujeto, como sujeto. Es la *Bildung*: *educar-se es educarse a sí mismo*; el aprendizaje de lo absoluto⁶, su desplegarse como sujeto práctico -que obra-, teórico -que piensa- y técnico -que produce y trabaja-...y he aquí la falta (no como ausencia) de las políticas universitarias, y la apropiación pasiva de los estudiantes a las mismas. He aquí, pues, la falta de la inquietud de lo negativo, es decir, la falta de agitación, tensión, temblor, dolor y alegría, consecuencias de la apropiación de lo propio.

Lo propio de ser sujeto es negarse como ser en el pensamiento. Entonces, el ser sujeto pensante que conoce que se piensa es negar el ser de la subsistencia impenetrable, y en esa negación afirmar el ser del sentido: en el pensamiento, el ser no es simplemente ser: la autoridad no es simplemente autoridad... el pensamiento pone en cuestión la autoridad, y nos autoriza a hacer(nos) autoridad, porque el pensamiento es aprehensión de la desaprehensión del sí-mismo... es educar-se, o sea, convertirse, morir.

Por eso el sujeto es su propia negación, por lo anteriormente enunciado, pero sobre todo porque él es quien sale de su *in*-determinidad, y de esa manera no hace sino ponerse a sí, con ayuda de su único poder (recordemos a Freud y su “*sólo cuenta con sus fuerzas*”), que forma y trabaja su única sustancia. Es decir, el principio de la *Bildung*, de educar-se sería autodeterminación del sujeto por el *pensamiento*, la *voluntad* y la *técnica*. El sujeto sería, en conclusión, la autodeterminación y la autoplaticidad infinitas. El sujeto es la disolución de la determinidad, en un doble sentido: es disolución de la determinidad dada fuera de mí (o que se pretende fuera de mí) porque es disolución de mi propia determinidad.

4. Libertad y Decisión

Entonces, si el sujeto es la disolución de su propia determinidad, el sí-mismo no es más que *el sentido que se hace sentido*, es decir, es en sí negatividad para sí mismo. Es aquello que no se encuentra, y por lo tanto, ningún libro o profesor, plan de estudio lo tiene a nuestra disposición. Insisten y persisten las preguntas: ¿qué sentido tiene un cambio de plan de estudio mientras se nieguen las condiciones por las cuales el sujeto se hace sujeto? ¿Qué sentido tiene insistir en el asistencialismo, si es en el sufrimiento, la angustia, la desdicha y sobre todo, lo inquietante como momentos necesarios del espíritu, que por sí mismo a través de la aprehensión como apropiación de lo otro, el sujeto experimentará y actuará en y por la exaltación de su dicha?

¿Qué noción de Libertad se pone en juego, entonces, cuando las condiciones políticas – educativas de los últimos decenios niegan la muerte y el dolor como condición de posibilidad de la Libertad entendida como la necesidad del sí-mismo de estar en-sí desprendido de toda fijeza, determinación, dado y apropiado? ¿Qué sujeto, en definitiva, se está poniendo en juego: el sujeto cognitivo o el sujeto de pensamiento, donde el primero representa el interés de los bloques hegemónicos, y el segundo, quizás, el sujeto de la emancipación? ¿Cuál es la autoridad que se sostiene negando la negación del sí-mismo como condición de posibilidad del sujeto: la autoridad dada, que sólo podemos aceptar, naturalizar, legitimar; legitimando, naturalizando y aceptando el mundo dado, el mundo *de facto*, que “es”? Si la respuesta a las anteriores preguntas fuera un “sí”, entonces no estamos negando otra cosa más que el sujeto en tanto condición de posibilidad de otro u otros mundos, en y por lo otro... Si fuera un “no”, creemos entonces estar dando oportunidad a pensar la Libertad como necesidad de serla, de conquistarla moralmente, ya que ella no es más que una lucha que se gana o se pierde, pero que es necesario luchar sin comienzo ni final, ya que es una actividad infinita del espíritu que se busca a sí mismo desprendiéndose de lo dado, del ser. Por ello la Libertad es negación de lo dado, la apropiación del sujeto por y en sí mismo; es independencia respecto del “yo déspota”; la ley que se da ella misma (el sujeto mismo); es, citando a Nancy, “exactamente lo inverso de un estar puesto, colocado, como algo dado, y que es eminentemente la posición en sentido activo, la libertad es posición de... nada, y es liberación de... todo. Necesidad y anarquía de lo absoluto.”

Ahora bien, ¿para qué liberarme? Sencillamente, liberarme para poder *decidir* liberarme. ¡Decido hacerme libre! Decido, justamente, autodeterminarme, autoposicionarme y a dar-me las condiciones de mi propia libertad: decido desde mí, sobre mí, liberándome. Decido liberarme de la vida natural, para poder ascender a una vida espiritual. Decido morir, negar la vida natural, para vivir una vida moral.

Decido negar-me para seguir pensando-me, y pensar-me para seguir negando-me; decido devenir, morir, apropiar-me, hacer-me sujeto... en nuestro caso, sujeto

de pensamiento para seguir pensando, para autorizar-me, para que lo nuevo nos inquiete y, sobre todo, para que las Instituciones no pretendan “**apropiarse**” de mi **voluntad**, es decir, consolarme...

Notas

(*) El presente trabajo fue realizado en el marco del Doctorado en Educación, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Se expuso en el Seminario “Pensar la Educación entre las Disciplinas” de dicho Doctorado y, además, forma parte de la Tesis doctoral (en elaboración) del autor.

(**) Licenciado en Comunicación Social. Coordinador interino de la cátedra Semiótica en la Tecnicatura en Acompañamiento Terapéutico, de la Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, sede Concordia. Jefe de Trabajos Prácticos interino de la cátedra Semiótica del Trayecto Común, de la FHAYCS de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, sede Paraná. Jefe de Trabajos Prácticos interino de la cátedra Semiótica del Trayecto Común, de la FHAYCS de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, sede Concepción del Uruguay.

¹ O ahora que la religión de Maradona está en decadencia, podríamos decir tenis o básquet.

² Praxis en el sentido aristotélico de la palabra.

³ Es una generalización conciente de las honrosas excepciones.

⁴ A propósito de esta discusión: León Rozitchner, *Freud y el problema del poder*.

⁵ Es una categoría puesta en cuestión: un modelo avanza sobre regularidades que desconocen las singularidades, los matices, las diferencias que en esa concepción pasan a ser disfunciones.

⁶ Dios debe educar-se.

Bibliografía

- BENJAMIN, Walter, 1974. “La vida de los estudiantes” en BENJAMÍN, W. *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación*. Ed. Nueva Visión. Bs. As.
- ENRIQUEZ, E., 2007. Prólogo de *Désir de penser, peur de penser*. Parangon. Francia.
- FREUD, S., 2002. *El Malestar en la Cultura*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- FREUD, S., 2002. *El porvenir de una ilusión*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- NANCY, Jean-Luc., 2005. *Hegel. La inquietud de lo negativo*. Arena libros. Buenos Aires.